

EUGENIA TIMES

Literatura/Guatemala

Marzo, 2019. Raleigh, Carolina del Norte
NARRATIVA/ POESÍA/ TEATRO/ AUTOBIOGRAFÍA/ HUMOR/ ENSAYO

UNA BUENA POETA MALDITA

Una buena poeta maldita debe estar asqueada del nauseabundo mundo de los hombres que llaman política a la exhibición pública de la medición de sus atributos fornicatorios. Una buena poeta maldita debe sumergirse en sus propias entrañas para arrancar de raíz sus miedos y pecados y lanzar al mundo con insolencia la bandera del hartazgo de la sumisión.

Una buena poeta maldita no seduce al lector con lunas y caracolas. Una buena poeta maldita asalta en emboscada a su audiencia, le lanza verdades a bofetadas, le revela las tripas de este adefesio llamado vida en sociedad y, cuando la ve caída en desesperanza, no le aplica lenitivos: le pone sal en la herida. Una buena poeta maldita no es esta señora que simplemente amaneció con náusea común, estomacal, primitiva, indigesta. Una buena poeta maldita no escribe sobre las miserias de su bajo vientre. Le aplica su malestar a las trascendentales cosas.

Y una buena poeta maldita no deja sus rabias embarradas en un íntimo diario íntimo. Araña las cincuenta paredes del encarcelamiento femenino y aprovecha la más mínima rasgadura para ejercer su derecho a la palabra. Benditas poetas malditas abriendo brecha.

CÁLCULOS RECIENTES

El promedio ponderado de la calidad de mis amantes elevado a la potencia del tamaño del órgano menos la desviación estándar del coseno del romanticismo en el plano cartesiano de la duración del acto, equivale a cinco en el rango de más/menos el coeficiente de pi.

Literatura de Eugenia Gallardo, guatemalteca. Cobán, Alta Verapaz, 1953.

Para suscripciones y comentarios escriba a eugeniatimes@gmail.com

Copyright Eugenia Gallardo. Distribución Gratuita.

Reproducción libre citando la fuente.

EUGENIA TIMES

EL HÍGADO DE RES

Pan de la mañana 5, un manojito de culantro 1, tortillas 10, un cuarterón de queso 35, camioneta María Eugenia 25, dos manojos de berro 7, 12 onzas de hígado 75, un limón 1, una cebolla 2, pan de la tarde 5, dos huevos 8, un rollo de papel higiénico 15, una caja de fósforos 1. Total: Tantos quetzales con tantos centavos. Al limitado gasto diario se le controlaba anotándolo en cuaderno de cuadrícula de 20 hojas. En sistema de caja chica, a Emérita se le reponía lo gastado. Calixto revisaba línea por línea, verificando varias veces el total.

-¿Por qué salió tanto hoy?-

-Porque hay gastos que no son diarios.-

-¿Cómo qué?-

-Como el papel.-

-¿Tan caro está el hígado?-

-Sí. Subió. Figurate.-

-Así ya no llegamos a fin de mes.-

-Más no puedo hacer.-

-Mucha salidera en camioneta, Emérita.-

-Dejá de comprar el periódico, Calixto.-

-Solo estoy diciendo que busqués cómo ahorrar. ¡No soy millonario!-

-Pues yo tampoco soy maga. Si subió el hígado, subió el hígado.-

Y así en franco intercambio fraternal hasta que se les subía el Gallardo. A él en forma de gritos y gestos de oso amenazante, a ella a la usanza de somatadera de cosas y juramentos de pues me voy y a ver qué haces con esa tu muchachita tan altanera que como yo le digo árbol que crece torcido nunca su rama endereza. En ese hogareño contexto me mandó un medio día la Emérita a comprar el hígado.

-Que te dé doce onzas. Que haga tres bistecs. Que lo quiero limpio. Sin pellejo en las orillas. Que primero lo limpie y después lo pese. Aquí está el dinero cabal. Regresás luego-.

Inocente campesina. La timidez apenas me iba a dejar decir: que dice mi tía que doce onzas de hígado; por favor en tres. Como era costumbre, me llevé un plato hondo. Ahí ponía la carne el carnicero y lo tapaba con una hoja como de tamal. El asfalto en Gerona llegaba justo hasta la 15 calle y 16 avenida. Más adentro, donde se ponía un mercado callejero y

La aventura del Hígado de Res ocurrió en el Barrio de Gerona, zona 1 de la ciudad de Guatemala. En esa época Eugenia Gallardo estudiaba en el Colegio Belga (cuarto primaria) y vivía en una casa celeste con dos ventanas hacia la calle y puerta de una sola hoja. Casa pequeña.

EUGENIA TIMES

quedaba la panadería y la carnicería eran calles de tierra con aceras desaparejas. Bueno, la cosa es que yo venía ya de regreso con el hígado en el plato. Muy alegre, dando saltitos para no pararme en las alcantarillas que dispuse que eran mágicas, cuando, ¡oh desgracia! se resbaló un pedazo de hígado y cayó sobre un charco inmundos. Arreglé lo que quedaba y me fui despacito, con cuidado, a enfrentar a la fiera. Tal vez no se fija, tal vez no se fija, ojalá que no se fije, ay Dios mío.

-¿Por qué sólo dos bistecs? ¿No le dijiste que dividiera las doce onzas en tres bistecs?-

-Sí le dije pero no me hizo caso.-

-Pues te regresás y que lo despache bien. ¡Hombre más bruto!-

De regreso con el plato hondo. Pasé viendo el pedazo entre el agua sucia. ¿Y si lo recojo? ¡Ay no, qué asco!

-Que dice mi tía que falta un bistec.-

-¿A ver? Pues sí. Pero yo se lo di cabal, nena.-

-Bueno, gracias-

A la casa. Vuelvo a pasar viendo el bistec. Ahí, cochino. Con lodo y piedritas.

-Que dice el señor que ya no puede hacer nada-

-¿Cómo va a ser eso? Dejame ver bien. ¡Ah, no! Aquí ni siquiera hay doce onzas. Decile que me está robando en el peso. ¿O le pediste menos? ¿Te sobró dinero? No te quedés ahí con cara de muda. Andá y le decís que no solo tan caro y ni siquiera cabal. Tan chucho. ¡De una vez robarse un pedazo! Andá a decirle que ya me incomodé.-

De regreso con el plato. El bistec, más hundido entre el lodo.

-Que dice mi tía que le mande el pedazo que falta por favor.-

-Dígale que lo mandé cabal. Y que si es tanto el problema ya no le vendo.-

Bueno. Ni modo. A recoger el hígado. Tal vez consigo lavarlo. Pero ¿dónde? ¿dónde lo lavo? En esas iba cuando, ¡oh desgracia! veo pasar a un perro trotando muy alegremente con el hígado en el hocico.

-Que dice el señor que así está cabal.-

La casita de Gerona quedaba frente a la terminal de la camioneta 9 que iba para El Zapote. A media cuadra estaba la terminal de la 14 que iba para la Villa de Guadalupe.

EUGENIA TIMES

-¡Ah, no! ¿Cómo va a ser eso? Ahora sí. Ahora sí me visto y vamos juntas a reclamar. ¡Hombre más sinvergüenza! Se aprovecha de que sos chiquita. Pero me va a oír, habrase visto descaró. Va a saber quién soy yo.-

Se vistió. En su caso era ponerse el abrigo verde sobre el camión, pues cuando no había actividad religiosa le costaba arrancar. Ahí vamos con el plato a reclamar.

-Buenos días, Don. Fíjese que a lo mejor hubo una confusión con el mandado que vino a hacer la nena. Yo le mandé a pagar doce onzas de hígado partido en tres bistecs. Y mire: solo eso me trajo y dice que le pagó cabal.-

-Buenas tardes, Doña. Fíjese que yo le despaché bien. Ella se fue con los tres bistecs y ya van varias veces que viene a reclamar. ¿No será que lo regaló o se le cayó uno?-

-¡Ay de veras! ¿No te pasó algo mijitía chula?-

-No.-

Nunca más volvimos a poner un pie en la carnicería de ese sinvergüenza. Para ladrones estaba el pobre sueldo de don Calixto Gallardo que tenía tres bocas qué alimentar.

EL SACRISTÁN FORNICADOR

Un sacristán bebió de la leche de una de las Santas Marías. Pero aquel brebaje, lejos de hacerlo santo, lo hizo sentirse autorizado a escaparse de la iglesia, ya entrada la noche, a cometer en el otro lado del pueblo sus libidinosas fechorías. Río de por medio quedaban los antros del pecado. No obstante estar exento de hábitos por no ser cura, sí se entregó a la habitual fornicación con cotidianidad y empeño. Hasta que una mañana el cura se alarmó por el silencio de las campanas en matines y la carencia de preparativos para la santa misa y su respectiva eucaristía. No se sabe si el río quiso hacer justicia por agua propia o si el sacristán bañó con bebidas espirituosas los pecados de la carne. El hecho es que a las alturas en que el cura improvisaba ayudante y mal tocaba las campanas, ya estaban ángeles y demonios disputándose el alma del ahogado. Los primeros en la pena de concederle privilegios al ahijado de una de las Santas Marías y los segundos en el cumplimiento de su obligación de achicharrar ad eternum al irredento fornicador. Por intersección de la Santa, en su infinito poder y comprensión, el sacristán gozó de dispensas especiales y fue llevado al cielo. Hermanas mías: tomad nota de este hecho que se consigna como de la vida real. Puede ser útil para cuando vuestras virtudes os conduzcan a la Corte Celestial.

EUGENIA T IMES

HABLEMOS DEL ARTE DE ESCRIBIR SONETOS

Me pregunta mi yerno
Si en mi lengua
Sonetistas famosos
Florecieron

No sé qué responder
Pues yo de letras
Sé lo que de diamantes
Sabe un puerco

De la llanura soy
De las Geronas
Ombbligo en Verapaces
De costurera el vientre

Pobre plebeya
Yo

No tuve biblioteca
Ni nodriza
Ni plata en los cubiertos
Ni perla cultivada en el arete

Fue contador menor
Mi pobre padre
También de hacer las cuentas
Ganeme los frijoles

De marido en marido
Fui en calvario
Perdiendo en el camino
Los tostones

De auto conmiseración
Me volví experta
Quedose el ¡ay de mí!
Tatuado en la garganta

¿Que si sé de sonetos?
Del gran banquete humano
De la literatura
Soy el can que asustado
Debajo de la mesa
Ansía las migajas.

EUGENIA TIMES

LLORANDO POR LA PIEL Y LOS OMBLIGOS

Esta nacionalidad que llevo auestas. Estas raíces enredos en las piernas que no me dejan avanzar. Ese colectivo y sombrío y lacerante rosario de quejas que se estrellan en el muro de los lamentos y sueltan ecos de locura a diez millones o doce o veinte lloradores en concierto de grillos que nunca serán aguaceros. Arcilla resbaladiza es esta patria que dicen que se ansía cuando lo más sabio es que se huya.

¡Qué ganas de renunciar a las fidelidades del ombligo! Hasta que

me enfrento la mirada de los seres más puros del planeta que habitan en ese caldo extraño de maldades y acepto que este no entender nada amándolo todo es la pertenencia irrenunciable.

Es posible cerrar los ojos un momento (y necesario para la cordura) pero es imposible arrancarse la piel.

Me adscribo, pues, humilde, al lamento eterno del concierto de grillos.

AUTORRETRATOS

Soy un sombrerito de Esquipulas, una mesa de noche, un dolor de huevos. Soy un baúl de monerías, un dechado de virtudes, una mierda. Soy una matryoshka, un Jack in the box, una rata hipócrita. Soy hueso duro de roer, una mosca en la pared, una dulce viejecita. Soy la estrategia de sobrevivencia navegando en bicicleta las mares oceánicas. Soy un bicho con tupé.

En esta inteligencia mía, tan libre de Gramsci, tan virgen de Hegel, tan burda y salvaje y desnuda de Schopenháueres se producen, no obstante, actos fugaces de incursión en el conocimiento. En esta intuición mía, huérfana de Freud y de Jung, tan ajena a transacciones transaccionales y tan abandonada de cósmicas genealogías se producen, ¡quién lo diría!, atisbos en la comprensión del ser humano. En esta cabeza mía, reino del caos, huracán hoy categoría cinco y mañana tierna garúa de las tres de la mañana, se organizan y desorganizan mundos con esperanza vital de pompas de jabón. Pero, contra toda expectativa, de esta cabeza mía, salen engendros literarios que, vistos con amor, tienen lo suyo.

Se agradece la lectura y reproducción de eugeniaTimes.
Enjoy!